

La OTAN en Madrid

Carlos LARRÍNAGA
Historiador y politólogo

Cumplidos los cuarenta años del ingreso de España en la Organización del Atlántico Norte, la celebración tendrá su colofón a finales de este mes, cuando los diferentes dirigentes se den cita en Madrid. La verdad es que una reunión que, en principio, se presentaba como un mero trámite se ha convertido, a causa de la guerra de Ucrania, en un acontecimiento de gran relevancia internacional. Todavía resuenan en los oídos de muchos líderes aquella aseveración de Macron en entrevista con *The Economist* del 7 de noviembre de 2019: “es la muerte cerebral de la OTAN”. Eran los tiempos de Trump y Estados Unidos iba por libre. Hasta el punto que el multimillonario llegó a cuestionar el famoso artículo 5, el que compromete al resto de socios si uno de ellos es atacado, en función de si hubieran cumplido con sus obligaciones. Es decir, de que hubiesen aportado más dinero a la organización. Tras este horizonte de nubarrones negros, la llegada de Biden supuso un golpe de timón en las relaciones con el resto de miembros, aplicando el multilateralismo y el atlantismo como guía en la política exterior norteamericana. Atrás quedaban las formas zafias, chulescas y amenazantes de Trump para reinaugurar una nueva etapa basada en el diálogo con sus aliados. Biden deseaba poner tierra de por medio con su antecesor y recuperar la senda de Obama y lo ha logrado, debido a que en estos momentos la OTAN se encuentra reforzada. La invasión rusa de Ucrania ha encendido las alarmas en Europa y la cumbre de Madrid se revela como de una importancia trascendental.

Y no sólo por lo que se pueda hablar sobre el conflicto bélico, dado que ni la OTAN ni Estados Unidos desean un enfrentamiento directo con Rusia, con consecuencias catastróficas. Sino también porque en Madrid se puede certificar una nueva extensión de la Alianza con la recepción de Finlandia y Suecia. Algo que no es baladí si tenemos en cuenta que son dos países que abandonarían de esta forma la semi-neutralidad en la que han vivido hasta ahora. Semi-neutralidad, ya que hay que recordar que ambos forman parte de la Unión Europea, de manera que el Tratado de la UE (o Tratado de Maastricht), en el Título V, Sección 2, desarrolla la Política Común de Seguridad y Defensa como parte de la Política Exterior y de Seguridad Común. Sin embargo, con esta iniciativa sus respectivos gobiernos, apoyados mayoritariamente por sus opiniones públicas, darían un paso decisivo, que, como era de esperar, no ha gustado nada en el Kremlin. De hecho, desde Moscú se ha afirmado reiteradamente que no tienen nada contra Finlandia y Suecia. Pese a que Zelenski insiste constantemente en que Rusia busca la expansión en Europa y, por lo tanto, Finlandia podría ser una pieza en este juego macabro, lo cierto es que no hay ninguna prueba de que esto sea como él dice. Personalmente, pienso que no podemos equiparar ambas situaciones y que Putin no persigue ninguna incursión en Finlandia. Desde el término de la Segunda Guerra Mundial, cuando Helsinki cedió a la URSS parte de la Carelia y pequeños territorios del norte, nunca se han producido incidentes entre ambos vecinos.

En Madrid, por ende, podría darse un paso decisivo en el aumento de los lindes de la OTAN. Hay quienes piensan que eso es contradictorio con la postura mantenida por Putin en los últimos años: su negativa a las puertas abiertas de la Alianza y a no tener fronteras directas con territorio OTAN. En realidad, esto no es exacto, puesto que ese contacto ya existe en Kaliningrado y en la divisoria con Estonia y Letonia. Por consiguiente, lo que Putin se niega a aceptar es la entrada de Ucrania y Georgia, repúblicas consideradas de su esfera de influencia y fundamentales, en especial la

primera, para su configuración como imperio euroasiático. Aunque, con independencia de la opinión de Putin al respecto, la decisión final está en manos de Erdogan, quien de momento se niega tajantemente a su ingreso. Turquía y Grecia entraron en la OTAN a la vez, el 18 de febrero de 1952, y fue su primera ampliación. El presidente turco lo ha recordado recientemente, lamentándose de las cesiones que entonces hicieron con los helenos. Pues bien, ahora no está dispuesto y exige a Helsinki y a Estocolmo mano dura con los activistas kurdos refugiados allí. Insta a que cesen las actividades del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), calificado como banda terrorista. Asimismo, solicita que ambos aspirantes le levanten el embargo de armas impuesto en 2019 tras su incursión en Siria. Aun siendo estos los motivos principales, tampoco debemos olvidar el resquemor de Erdogan hacia la OTAN, que no hizo nada durante el golpe de Estado de 2016. Ni el papel de Turquía en el tablero internacional, no interesándole un enfrentamiento directo con Moscú. Por todo ello, si Ankara da su brazo a torcer, a cambio de concesiones, la reunión de Madrid será ciertamente histórica, mas abrirá una nueva brecha entre la OTAN y Rusia que habrá que ver de qué modo se gestiona para no empeorar las cosas.

2 de junio de 2022

Publicado en *El Diario Vasco*, 7 de junio de 2022, p. 21